

**Eje 3: La educación como objeto de estudio: problemas y desafíos epistemológicos, políticos, culturales y pedagógicos.**

**Título:** Des-andando los laberintos de la escritura científica

**Pertinencia Institucional:**

UNSJ – FFHA – Departamento de Filosofía y Ciencias de la Educación

**Autores:**

Prof. Ana Garay [AnaPG\\_05@hotmail.com](mailto:AnaPG_05@hotmail.com)

Prof. Alexander Fernández

Prof. Daiana Mallea

INDICE

ABSTRACT O RESUMEN: .....	1
INTRODUCCIÓN .....	1
EI PROBLEMA DE LA ESCRITURA CIENTÍFICA.....	2
Estructuras Modélicas y Cultura Institucional .....	2
Problemáticas en la Escritura Científica y Especificidad Disciplinar .....	4
CONCLUSIÓN-PROPUESTA .....	7
BIBLIOGRAFÍA.....	8

## ABSTRACT O RESUMEN:

La escritura científica nos convoca a pensar y a dialogar con los diferentes planteos epistemológicos existentes, los cuales nos llevan a repensar y a deconstruir nuestros propios posicionamientos (prejuiciosos) ante las lógicas o modos de hacer ciencia en la actualidad. Podemos decir que tales posturas, se encuentran atravesadas por diversos factores que, de alguna manera, obstaculizan tal nivel de escritura. A su vez, como sujetos inmersos dentro de una cultura académica establecida, nos traspasan determinadas representaciones que van de la mano del desconocimiento de ciertos procedimientos o pasos necesarios para alcanzar una adecuada “alfabetización académica”, propia de nuestra especificidad disciplinar: las Ciencias de la Educación.

Palabras clave: escritura científica, cultura académica, alfabetización académica, especificidad disciplinar.

## INTRODUCCIÓN

En el marco del XIV Encuentro Nacional de Educación y Carreras de Ciencias de la Educación, nos proponemos analizar el proceso de transición de la escritura de textos académicos de género universitario a aquellos de género científico que los profesionales producimos y empleamos en nuestras prácticas.

Consideramos que ambos tipos de producciones se encuentran determinadas por diversas estructuras modélicas. De esta forma, pretendemos poner en tensión ciertos supuestos como por ejemplo: desinformación, prejuicios, culturas académicas y especificidad disciplinar; los cuales atraviesan nuestra formación como profesores y futuros licenciados en Ciencias de la Educación, condicionando la escritura de textos de género científico, fundamentalmente en el periodo que va desde el egreso hasta las primeras experiencias de escritura en dicho género.

Focalizamos nuestra mirada en el plan de estudios de ambas carreras, tanto en el profesorado como la licenciatura en Ciencias de la Educación, puntualmente nos cuestionamos aspectos relacionados a la escritura científica, sobre todo al momento de llevarla a la práctica. A estos aspectos, le podemos sumar también obstáculos o escollos que no nos permiten avanzar en el camino de dicha escritura, tales como ¿Cuáles son las pautas o características necesarias para producir un texto científico? ¿Cuál es la estructura que debe llevar? ¿Qué elementos o herramientas nos pueden aportar otras disciplinas? ¿Cuáles son las vías o canales de comunicación que nos permiten dar a conocer, mostrar, compartir lo que producimos para con la comunidad científica?

Es a partir de lo planteado con anterioridad y de las interpelaciones que estos temas abren para la comunidad universitaria en general que nos proponemos dar luz a esta compleja situación a través de alternativas que posibiliten tender puentes entre los mencionados géneros. Sostenemos que la escritura científica debe ser incorporada de manera continua y transversal en nuestro plan de estudios y ocupar un lugar relevante en nuestro perfil profesional, permitiéndonos un óptimo desenvolvimiento en nuestras prácticas profesionales como intelectuales transformadores, comprometidos con la sociedad, al momento de investigar, y/o producir conocimiento científico.

## EL PROBLEMA DE LA ESCRITURA CIENTÍFICA

### Estructuras Modélicas y Cultura Institucional

En principio, inferimos que las estructuras modélicas son un insumo fundamental en el abordaje del presente análisis, por lo tanto nos resulta relevante posibilitar una amplia visión de dicho término, el cual nos permitirá comprender la razón de su existencia, significación y forma.

Podemos decir que “estructura” es un concepto, que procede del latín *structura*, y hace mención a la disposición y orden de las partes dentro de un todo. A partir de esta definición, la noción de estructura tiene innumerables aplicaciones, de las cuales la que más se ajusta a las pretensiones de nuestro trabajo es la sociológica, desde donde se considera que la estructura social es la población que cuenta con una determinada organización y con una cierta tecnología, que convive y se desarrolla en un medio ambiente.

Por su parte, el término “modelo” es de origen italiano *modello* y se refiere a una forma o ejemplar a ser imitado, reproducido o copiado. Si bien su aplicación predominantemente se da en el ambiente artístico, su significado puede variar dependiendo del contexto en el que se emplee. Es por ello que lo abordaremos desde una perspectiva sociológica, en donde se reconocen distintos tipos de modelos como lo son los políticos, económicos, religiosos, científicos, los cuales todos ellos poseen algo en común y es el hecho de estar atravesados por corrientes ideológicas a las que adhieren determinado grupo de personas.

Lo antes mencionado otorga significado a las estructuras modélicas, ya que cuando hablamos de ellas nos referimos a diversos modelos los cuales estructuran, organizan y condicionan la vida en sociedad, dichos modelos preceden y trascienden la existencia misma de los sujetos, y difieren unos de otros según los diversos contextos territoriales, culturales e históricos. Desde que nacemos, estas estructuras forman parte de nuestra cotidianidad y están presentes a lo largo de nuestras vidas.

Emile Durkheim nos dice al respecto: *"de todos esos hechos resulta que cada sociedad se labra un cierto ideal de hombre, de lo que debe ser éste tanto al punto de vista intelectual como físico y moral; que ese ideal es, en cierta medida, el mismo para todos los ciudadanos de un país; que a partir de un determinado punto, se diferencia según los ámbitos particulares que toda sociedad alberga en su seno. Es ese ideal, a la vez único y diverso, el que representa el polo de la educación"*<sup>1</sup>.

Según lo mencionado, podemos inferir que la subjetividad no es algo que el sujeto trae consigo desde el momento en que nace, sino que su esencia misma está en las relaciones sociales. Ese ideal de hombre del que nos habla Durkheim, con el cual se construye cada sociedad, es el que configura nuestra singularidad, ya que el ser humano es sociable por naturaleza, y en la medida en que se relaciona con otros se forjan estructuras modélicas que posibilitan o limitan su accionar.

Estas estructuras penetran hacia el interior de las instituciones y forman parte de culturas institucionales específicas. En este caso, nos referiremos a las estructuras modélicas que unidas a las culturas académicas, son parte inherente del ambiente universitario y según lo ya indicado, condicionan de múltiples maneras el accionar de estudiantes y profesionales involucrados en dicho ambiente.

Podemos decir que *"ingresar a la Universidad, implica ingresar a una nueva cultura: la de la comunidad disciplinar a la que el estudiante desea incorporarse. Muchas veces, se ha descrito ese proceso comparándola con el de la inmigración, es decir, con el proceso de incorporación a una nueva comunidad y sus prácticas, especialmente sus modos de leer y escribir"*. (Peña Borrero, 2008: 2).

---

<sup>1</sup> DURKHEIM, E., Educación y sociedad, Barcelona, Península, 1975. Edición original de 1922. Págs. 52-54.

Una vez dentro de esta comunidad académica, nos encontramos con toda una cultura que nos resulta desconocida, es decir, existen aspectos explícitos, como lo son por ejemplo: los planes de estudios, planificaciones de cátedra elaborada por los docentes, horarios de asistencia a clases y consulta de profesores, fechas de mesas de examen, etc.

Como también existen otros aspectos que de igual manera, forman parte de esta cultura, pero sin embargo no se encuentran tan explicitados como los anteriores, y funcionan como canales paralelos por los cuales se filtra información que no llega a todos de la misma manera. Un ejemplo de esto, sería justamente la escritura científica, ya que en la mayoría de las carreras de grado, este tipo de escritura no forma parte de los planes de estudios, además son pocos los docentes que consideran relevante incorporarla en sus planificaciones de cátedras.

### **Problemáticas en la Escritura Científica y Especificidad Disciplinar**

Hacia el interior de la academia nos encontramos con una diversidad de disciplinas las cuales se caracterizan por una especificidad particular. Dentro de estas podríamos enmarcar ciertas estructuras modélicas que configuran a su vez, determinados modos de proceder en los aspirantes y profesionales de cada campo.

Consideramos que tales estructuras atraviesan la institución en general, y las disciplinas en particular, subordinando la expresión de los sujetos y estipulando modos particulares de llevar a cabo la práctica de escritura a través de capacidades y competencias lingüísticas determinadas.

Es decir que, dentro de cada disciplina los sujetos adquieren un grupo finito de palabras, que desde la lingüística se conoce como “*tecnolecto*”, término que se refiere a recursos comunicativos técnicos que generalmente forman parte de una disciplina y no de otra, los cuales hacen a un lenguaje disciplinar determinado. En este sentido, acordamos con Navarro cuando dice: “*Los recursos lingüísticos que típicamente aparecen en el discurso académico cumplen ciertos objetivos retóricos vinculados al contexto en el que los textos circulan. Es por ello que escribir dentro de un género no es simplemente responder a una serie de normas, sino apropiarse de los recursos que construyen la especificidad disciplinar dentro de una comunidad discursiva*”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> NAVARRO F.- BROWN, A. “*Manual de escritura para carreras de humanidades.*”. Cap.1, pág.76

La especificidad disciplinar nos lleva a pensar si realmente es necesario contar con sujetos especializados en disciplinas particulares pero que a su vez conozcan lo básico de otras disciplinas, o quizás sería de mayor relevancia un saber más generalizado y cenital/superficial. En este sentido, estaríamos ante una controversia ligada a calidad vs cantidad.

Según Charles Bazerman; *“La disciplina es algo así como un conjunto de lentes mágicas que te dejan ver detalles que nunca habías notado, comprender por qué estos son importantes y cómo se ajustan a ideas más complejas. No obstante, esas lentes también vuelven invisibles otras cosas, que podrían ser simplemente espejismos, o bien fenómenos propios del foco de otras disciplinas, es decir, de otras formas de ver<sup>3</sup>”*

Desde nuestra opinión particular, destacamos la importancia de la especificidad disciplinar, ya que los avances científicos se producen fundamentalmente por agudizar la mirada en campos epistemológicos determinados, sin por ello dejar de lado el trabajo interdisciplinar. Podemos decir, que la ciencia en general se caracteriza por tener puntos de encuentros y desencuentros entre disciplinas, y es justamente en esa coyuntura donde se generan campos de acción propicios para compartir conocimiento y fomentar un pensamiento lateral.

Concebimos al Pensamiento Lateral como una forma de pensamiento divergente por medio del cual se nos representan diversos caminos, por los que no estamos acostumbrados a transitar, sin embargo éstos posibilitan múltiples alternativas, respuestas y soluciones a problemas determinados de manera creativa e imaginativa.

Al analizar la escritura científica en el campo de las Ciencias de la Educación bajo la lente de las estructuras modélicas, advertimos un punto de inflexión el cual se encuentra situado entre el aspirante y el profesional de esta disciplina, y es acá en donde ahondaremos en nuestro análisis, buscando posibles respuestas que contribuyan a tender puentes que faciliten el pasaje de géneros de escritura estudiantil-universitaria a géneros que los profesionales efectivamente utilizamos en nuestras prácticas.

Según lo planteado por Navarro: *“Dentro de la lingüística, las teorías funcionalistas sostienen que la naturaleza del lenguaje se explica a partir de los objetivos sociales que guían su uso. Por este motivo, son teorías interesadas por entender las relaciones entre los contextos socioculturales y situacionales del uso lingüístico y las características propias del lenguaje.*

---

<sup>3</sup> BAZERMAN, CH. en NAVARRO, F. *“El descubrimiento de la escritura académica”*, (Universidad de California, Santa Bárbara EE.UU), pág 12.

*En concreto, abordan las opciones lingüísticas sistemáticamente disponibles para los hablantes en diferentes contextos de uso”<sup>4</sup>.*

En este sentido, el contexto sociocultural y situacional propio del estudiante es diferente al de los profesionales, los objetivos sociales son distintos, los géneros académicos utilizados son diferentes y el destinatario tampoco es el mismo, por lo tanto las esferas comunicativas son diversas. En otras palabras, nos formamos para leer y escribir como estudiantes, y no como profesionales, es decir, uno de los principales obstáculos con el que nos encontramos, está ligado a la desinformación por la cual atravesamos los profesionales universitarios, fundamentalmente en el periodo que va desde el egreso hasta las primeras experiencias de escritura en géneros académicos profesionales, ya que desde la formación de grado, la Universidad brinda pocas herramientas para que los profesionales puedan llevar a cabo esta tarea con éxito.

Consideramos que desde los claustros universitarios no se concibe a la escritura científica como algo susceptible de enseñarse o transmitirse concretamente, sino más bien como un descubrimiento que los sujetos hacemos en el transcurso de nuestra formación. Sin embargo, son frecuentes las dificultades con las que nos encontramos los profesionales, poco después de concluir nuestras carreras de grado, al momento de analizar, crear y transmitir conocimiento científico haciendo uso de diversos géneros académicos como Tesinas, Papers, Informes, etc.

Esta falta de información y de formación en torno a la escritura académica, trae aparejado una inexorable pérdida de tiempo, la cual consideramos se da fundamentalmente por dos razones, por un lado, y en el mejor de los casos los sujetos deambulamos sin un rumbo fijo, volviendo muchas veces sobre nuestros pasos, hasta lograr producir conocimiento científico a través de la escritura. Por el otro, nos encontramos con aquellos que ante la carencia de una hoja de ruta, se bloquean o inhiben y no llegan a intentarlo, o se quedan en el camino.

En sentido, coincidimos con la idea sobre la Alfabetización académica de Paula Carlino, la cual *“señala el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en la producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. La fuerza del concepto radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir- de buscar, adquirir, comunicar y elaborar conocimiento-no son*

---

<sup>4</sup> NAVARRO, F.- BROWN, A. *“Manual de escritura para carreras de humanidades.”*. Cap.1, pág.55

*iguales en todos los ámbitos. Advierte contra la tendencia a considerar que la alfabetización es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre”.*<sup>5</sup>

## CONCLUSIÓN-PROPUESTA

Pensar en la escritura científica nos lleva a reflexionar en la importancia de promover determinadas actividades hacia el interior de la Universidad, las cuales contribuyan a mejorarla. Creemos fundamental en este sentido posibilitar una lateralidad del pensamiento entre sujetos, algunas formas de hacerlo podrían ser, a través de trabajos de intercátedra (hacia el interior de las disciplinas), trabajo interdisciplinar (entre disciplinas), así como también repensar los planes de estudios, fomentando talleres de lectura y escritura que atraviesen de forma transversal la formación de grado.

El taller se diferencia de la clase magistral, fundamentalmente por la interrelación que se da entre el docente y el estudiante, esta se torna más bien expositiva, predomina una relación de poder verticalista en donde el docente en gran medida desempeña un papel de emisor y el estudiante de receptor pasivo. Mientras que el taller se caracteriza por una mayor interacción entre docente y estudiante, este último posee un mayor grado de protagonismo, predomina el dialogo, ambos son emisores y receptores.

Pensamos que la práctica de leer, producir y reflexionar sobre los textos propios y los ajenos es justamente la esencia de este pensamiento lateral mencionado con anterioridad.

No debemos perder de vista que la escritura es una práctica, la cual se pule en la medida en que volvemos sobre ella con nuevas perspectivas y puntos de vista, los cuales se adquieren al momento de compartir y socializar nuestro campo de conocimiento con el de otros, en oposición al hermetismo que circula al interior de muchos grupos de pares.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, tomamos lo expresado por Charles Bazerman quien sostiene lo siguiente: *“Mientras más practiques la inclusión de tu perspectiva mediante la discusión de las lecturas, más vas a avanzar en tus textos desde una voz meramente reproductiva hacia una voz que construye conocimiento, confiada en los hechos que reportas, el análisis y la crítica que formulas y las soluciones a los problemas que ofreces”*.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> CARLINO, P. “Alfabetización Académica: Un cambio necesario, algunas alternativas”. Comunicación Libre en el Tercer Encuentro La Universidad como objeto de investigación. Depto. de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Octubre de 2002.

<sup>6</sup> BAZERMAN, CH. “*El descubrimiento de la escritura académica*”. Universidad de California, Santa Bárbara EE.UU, pág 13.



Es por esto que sostenemos firmemente la idea de buscar y encontrar en el otro la respuesta a nuestros interrogantes, encarar trabajos de diversos géneros académicos en conjunto, y con esto no sólo nos referimos a abordar un mismo trabajo con un grupo de personas, sino ir más allá, ya que consideramos que se deben generar espacios en donde se propicie un intercambio de pensamiento fluido y desestructurado, incluso entre profesionales de diferentes disciplinas, trabajando tal vez temáticas diversas, pero con la posibilidad de intercambiar bibliografía, conocimientos, experiencias, etc., unidos por una misma tarea que es la investigación.

Para finalizar, pensamos que la escritura es un proceso dialéctico que atraviesa de forma espiralada la teoría y la práctica profesional de las diferentes disciplinas en las cuales nos desempeñamos, es por eso que practicar la escritura y escribir sobre las prácticas es algo que como profesionales no debemos dejar de lado.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAZERMAN, C. (2014). El descubrimiento de la escritura académica. En F. Navarro (Ed.), *Manual de escritura para carreras de humanidades* (pág. 13). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- CARLINO, P. “Alfabetización Académica: Un cambio necesario, algunas alternativas”. Comunicación Libre en el Tercer Encuentro La Universidad como objeto de investigación. Depto. de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, Octubre de 2002.
- DURKHEIM, E. “*Educación y sociedad*”. (1975) Barcelona, Península. Edición original de 1922. Págs 52,54
- NAVARRO F.- BROWN, A. “*Manual de escritura para carreras de humanidades.*”. Cap.1, pág.55
- NAVARRO F.- BROWN, A. “*Manual de escritura para carreras de humanidades.*”. Cap.1, pág.76